

Login_ Conocimiento y creatividad. Idear sin saber qué sabes

El sábado 21 de mayo, organizamos el tercer Login_ de la investigación [Login_MicroEmprendimiento_entre_mujeres](#). Nuestro objetivo es investigar las especificidades del microemprendimiento social urbano practicado entre mujeres en la ciudad de Madrid.

Nos encontramos en una cafetería en Puente de Vallecas, a cinco minutos del metro, caminando por Peña Prieta. Entramos en un bar de barrio en el que nos dejan ocupar el comedor, para encontrarnos, tomar café y presentar la investigación y este tercer Login_. Y, sin más, empezamos.

¿Emprenden las mujeres de forma diferente?

En esta ocasión Raquel Mezquita es la co-investigadora. Nos ofrece unas pinceladas de contexto poniendo en común las preguntas que ella misma se ha hecho.

Las mujeres ¿emprenden igual que los hombres? Sus emprendimientos, ¿tienen el mismo significado socioeconómico que el de estos? ¿Se han de interpretar de la misma manera? ¿Habría que aplicarles el mismo paradigma de análisis?

El hecho de que las mujeres emprendan es un fenómeno relativamente reciente y arriesgado en este país: hasta 1981, las mujeres aún debían pedir permiso al marido para poder trabajar, cobrar un salario, ejercer el comercio, abrir cuentas corrientes en banco, etc. En estos años, muchas mujeres han ido incorporándose al mundo del trabajo, con una tendencia mayoritaria al empleo “fijo”.

El que las mujeres pongan en marcha proyectos de trabajo por cuenta propia, sea cual sea la forma que elijan, es, de sí, excepcional. Podemos observar los emprendimientos de las mujeres y preguntarnos hasta dónde llega el mandato de género, de qué maneras actúa la socialización diferenciada, y cuáles son las debilidades y fortalezas de estos emprendimientos atendiendo a esto.

¿Cómo transferir el conocimiento y sobre todo el valor de los conocimientos?

En el primer Login_ se nos planteó el siguiente marco: una organización social que estaría asociada a una triple división: producción / reproducción, público/ privado, cualificado / descualificado, lo femenino, lo segundo de cada par, subalterno de lo primero.

A ese mismo paradigma parece corresponder la distinción entre “saber hacer” y “conocimiento”: el “saber hacer” sería ese tipo de conocimiento basado en la experiencia, práctico, intuitivo, no experto, de transmisión oral, todo lo relacionado en amplio sentido

con lo doméstico, algo que se muestra tan encarnado que parece una saber naturalizado cuando responde a una diferenciación cultural. “No se nace mujer, llega una a serlo”, decía Simone de Beauvoir.

En este marco, poner en valor esos saberes implica actuar en distintos planos:

- En lo social: “elevar” el rango de esos saberes, contribuir a su prestigio, darles reconocimiento, visibilidad: Un cambio cultural, un desplazamiento del paradigma que establece que hay saberes de primera clase, los académicos, expertos, técnicos, y saberes de segunda.
- En lo económico: dar respuesta a preguntas tales como: ¿cuál es el precio de esos saberes y de los productos objeto de ellos? ¿Qué corresponde a su valor?
- En lo subjetivo: la apuesta interna de las mujeres emprendedoras por ganar confianza y construir autonomía.

Todo ello requiere de esfuerzo creativo.

¿Qué tipo de creatividad destilan los microemprendimientos de mujeres en la ciudad de Madrid?

¿Qué necesitan las mujeres para crear? Virginia Woolf se hizo esta pregunta aplicada a la literatura, ¿qué necesitan las mujeres para escribir? Y respondió: una habitación propia, un espacio de tiempo, físico y sobre todo de autonomía económica. Ahondando en esa pregunta, Woolf escribió en otro artículo: “Descubrí que si quería dedicarme a la crítica de libros tendría que librar una batalla con cierto fantasma. Y ese fantasma era una mujer y cuando conocí mejor a esta mujer, le di el nombre de la poesía *el ángel de la casa*. Ella era quien solía obstaculizar mi trabajo, metiéndose entre el papel y yo. Ella era quien me estorbaba, quien me hacía perder el tiempo, quien de tal manera me atormentaba que al fin la maté (...) Era intensamente comprensiva. Era intensamente encantadora. Carecía totalmente de egoísmo (...) Se sacrificaba a diario. (...) Hice cuanto pude para matarlo, mi excusa sería la legítima defensa, si no lo hubiera matado, él me hubiera matado a mi (...) Entonces dar muerte al ángel de la casa formaba parte del trabajo de las escritoras”.

Puedes, por tanto, estar en tu cuarto propio, en ese espacio de autonomía y darte de bruces con los límites de tu subjetividad creativa: ¿cuántos de esos límites son achacables a la socialización de género? ¿Cuántas de las dificultades tienen que ver con el fantasma del *ángel de la casa*?

Raquel nos propone acceder a las realidades complejas que visitaremos en este marco:

- Observar los emprendimientos o proyectos, en conjunto como un “hecho creativo”: atender a lo que se produce y a cómo se produce, cuál es el marco de relaciones, entender el mismo acto de emprender como un acto de creación.
- Si intentan poner en valor, en los planos que se indican.
- Si son infraestructuras que responden a la metáfora del *cuarto propio*.

- Si en esas infraestructuras se cuelga el fantasma del *ángel de la casa*, como obstáculo y si habría que “darle muerte”.

Muy cerca del bar donde nos hemos encontrado para tomar café y escuchar el marco que nos propone Raquel, tomamos una de las perpendiculares de la avenida Peña Prieta. La calle Sierra del Segura no parece tener locales comerciales, sólo un taller mecánico cerrado el sábado por la mañana. Casi enfrente, nos paramos ante una gran puerta gris en la que no parece que haya nada mucho más allá que el patio de un edificio de viviendas. Sin embargo, hemos llegado.

Omnívoros. Un espacio para la creación de gestión colectiva

Atravesando el patio entramos en Omnívoros (<http://taller.omnivoros.net/>). El espacio está dividido en varias salas y al fondo hay un taller amplio de techos altos, con multitud de herramientas y varias zonas de trabajo. Huele a madera, cola, barniz. Es agradable y espacioso. Allí nos recibe Maite, una de las promotoras del proyecto.

Maite se presenta con unas pinceladas de su currículum: es licenciada en Bellas Artes, artista y comisaria y gestora cultural para proyectos propios y ajenos. Nos habla de su trabajo en el Espacio Menosuno desde 2005, un espacio colectivo situado en el barrio de Malasaña y la dirección de IN-SONORA, (<http://in-sonora.org/que-es/>): un festival, que sirve como plataforma de apoyo y difusión al arte sonoro e interactivo emergente.

El proyecto Omnívoros se define en su propia web como un taller de producción artística de alto rendimiento que se ubica en un espacio de trabajo cooperativo gestionado asociativamente.

Maite nos explica que Omnívoros nace del interés propio y de las otras dos personas promotoras, de trabajar en colectivo, de abrir espacios de experimentación y producción artística para gente joven. Por eso, ofrece diversas tarifas y formatos para asociarse que se adaptan a las necesidades, tiempos y presupuesto de artistas y creadores/as.

Las personas que pasan por Omnívoros lo hacen dependiendo del uso concreto que necesitan para el trabajo que van a desarrollar: por ejemplo, hay artistas que tienen estudio propio pero eventualmente necesitan un espacio más grande, donde quepa maquinaria de mayor tamaño. Otras personas usan el espacio como lugar de trabajo estable. A cambio del uso del espacio y de las herramientas, se aporta una cantidad de dinero que se re-invierte en materiales y en mejoras de las condiciones del local de trabajo. De esa forma, el proyecto se renueva y se adapta a las necesidades de quién lo habita y la cuota se adecúa al uso.

Han detectado que quienes más se interesan por usar el espacio son quienes se dedican al diseño o la arquitectura. Esto les ha sorprendido porque creían que serían las/os

artistas plásticas/os quienes tendrían más necesidad de un espacio de estas características. Sin embargo, aspiran a que las personas que usan el taller y la oficina, se involucren en la gestión de la asociación y formen parte activa de ella.

¿Coworking?, ¿emprendimiento?, ¿comunidad? ¿Qué necesita la creatividad?

Pretenden huir de la precariedad y tender a un desarrollo profesional.

Observando el espacio nos preguntamos, ¿es Omnívoros un emprendimiento? Maite no lo ve como un proyecto empresarial porque no produce salarios. Nadie obtiene renta de la gestión del espacio. La idea es que el propio espacio sea sostenible a través del pago de las/os socias/os más estables, que se han implicado en el corazón del proyecto, y los ingresos de las/os socias/os itinerantes se dedican a ampliar herramientas y mejoras. Por eso, tampoco entienden Omnívoros como un espacio de coworking porque ello equivaldría a una estructura donde cada cual tiene una mesa de trabajo o un estudio individualizado sin interés por lo que ocurre alrededor.

Conoce artistas que trabajan de manera aislada aunque su creatividad se “alimenta” relacionándose en espacios de socialización tales como bares o fiestas. Ella y sus socios, apuestan por alimentar su creación a través del espacio de trabajo. Su idea de Omnívoros se acerca a la de una comunidad que se crea por interés mutuo en lo que realiza la persona que se tiene cerca, en el entendimiento de las otras propuestas artísticas. Maite nos cuenta que “se caen bien”. No entra cualquier proyecto: para ella es difícil imaginar la posibilidad de compartir el espacio con personas que se dedican a la pintura de paisajes, por ejemplo. Cree que, aunque las prácticas sean diversas, deben de “poder hablarse”, entenderse.

Están convencidas/os de que estar cerca de otras personas favorece la creatividad. Han constatado que el taller grande y el despliegue de herramientas tiene un efecto multiplicador, haciendo que haya artistas que recuperen técnicas abandonadas desde la facultad o la escuela de artes porque llevarlas a cabo en tu casa o en pequeños estudios resulta demasiado caro o complejo. De esta forma, Maite afirma, los medios disponibles condicionan lo que puedes crear.

Para Maite, la creatividad está totalmente vinculada a la acción, al hacer. Ya no se dedica a presentarse a concursos o becas. Lamenta que muchas ideas artísticas se “esfuman” porque se carece de medios para materializarlas, lo que genera en algunos artistas una insatisfacción que apaga la energía creativa. Su apuesta es “salir del mundo de las ideas” y lanzarse a la producción, a la materialización de esas ideas.

¿Crear y/o gestionar?

Cuando se pregunta a Maite por su propia producción como artista explica que su interés se dirige al mundo de la instalación y de lo audiovisual y su apuesta es “crear con otras personas y con lo que hay”. Sus últimos trabajos han sido así, en colaboración con otras personas y utilizando los materiales que se encontraban en el mismo espacio.

También dedica mucho tiempo a tareas como gestora cultural, sobre todo en la organización del Festival In Sonora. Entre las causas por las que dedica menos tiempo a su propia creación señala el tiempo que dedica a otros trabajos, a la crianza, a la gestión cultural y señala que las tareas que desarrolla con el ordenador condicionan la aptitud mental para producir en el ámbito de lo manual.

Surge un pequeño debate sobre los límites del trabajo a través del ordenador: en general se ve que estamos ante un momento donde hay un déficit de trabajo físico, de uso de las manos que va en detrimento del desarrollo creativo. ¿Por qué la tecnología “devora” el tiempo para crear?, se pregunta una de las asistentes.

Maite apunta a un doble plano en lo que respecta al uso de las tecnologías. Por un lado, cuando comenta que el uso del ordenador marca el tipo de apuesta artística, se refiere a que favorece el desarrollo de propuestas conceptuales, basadas en las ideas, frente a propuestas tangibles.

Lo que Maite sugiere es que el uso mismo del ordenador dispone la actitud mental que favorece ese tipo de propuestas, mientras que ella prefiere propuestas más vinculadas a la producción “con las manos”, basadas en la fisicidad del objeto creado. Por otro lado, habla de la cantidad de tiempo que se dedica a tareas que se realizan con el ordenador: recibir y contestar correos electrónicos, por ejemplo, tareas de gestión que restan tiempo a la producción creativa. Maite nos habla de la enorme satisfacción que supone la gestión del Festival In Sonora pero señala la carga de trabajo que implica.

Una participante señala que hay propuestas feministas que indican que la creación ha de tender al equilibrio entre manos, cerebro y corazón y se plantea una pregunta: ¿hay una tendencia entre las mujeres a dedicarse más a la gestión y a la mediación cultural que a la producción?

Maite responde intuitivamente de forma afirmativa y surge un debate en torno a las causas de que sea así. Nos hacemos la misma pregunta y tratamos de entender qué sucede con las mujeres que han habitado Omnívoros y por qué no se han incorporado al equipo de personas socias fijas. No tenemos muchas respuestas, con los interrogantes rebotando por el taller recogemos las sillas y avanzamos hasta el siguiente punto del recorrido, otra parada en la realidad compleja.

Desde Vallecas, en metro, volvemos al centro. Sorteando gente que aprovecha el mediodía del sábado para ir al mercado o de vermut, desde Tirso llegamos al parque La Cornisa. Allí, Zaloa nos presenta su proyecto y el lugar en el que se ubica: La Quinta del Sordo (<http://quintadelsordo.com/>), que es una comunidad de artistas, empresas y diseñadoras/es que desarrollan sus proyectos en un espacio compartido. Tiene tres plantas: una que se usa como oficina para empresas, otra se usa como taller para artistas y la tercera es un espacio para proyectos.

Ella, junto con las otras tres personas con las que forma equipo, ha alojado allí el taller laboratorio de su proyecto de reciclaje textil creativo: Altrapo Lab (<http://www.altrapolab.org/>).

Altrapo Lab

Altrapo Lab surge cuando Zaloa comienza a enseñar a coser a una amiga. Se les ocurrió que juntas podrían poner en marcha algún tipo de emprendimiento. En esos encuentros, empezaron a tomar conciencia del impacto medioambiental y socio-laboral que tiene el ciclo de la producción y el consumo de ropa y se preguntaron: ¿qué se puede hacer con tanta ropa que sobra?

Al principio empezaron en casa, pero necesitaban un local, sobre todo para impartir los talleres.

Desde entonces han pasado cinco años y la misión de Altrapo se ha ido definiendo. Zaloa lo ve como un proyecto de moda sostenible, de compra responsable, de reciclaje textil y de costura creativa. También hacen talleres de formación en costura más al uso, para recuperar habilidades que poco a poco se han ido perdiendo y talleres de sensibilización sobre los impactos negativos del ciclo de la ropa. Recientemente, también hacen talleres de formación orientados al empleo de mujeres y de personas con capacidades diversas.

Más o menos van saliendo adelante. Tienen media jornada y hacen trabajo voluntario. Son asociación pero van a ser cooperativa.

En La Quinta del Sordo, dicen, hay vida en común: “Hablas con gente, y de la conversación surgen ideas”. Valoraron alquilar un taller para ellas solas, pero lo han descartado. En la Quinta estás con otras, es un espacio vivo.

Transformar el mundo a partir de la ropa

Al preguntarle si Altrapo es un proyecto de transformación social no duda ni un momento: Dice que sí y que “cuando tomas conciencia sobre todo esto, cambias tus decisiones”. “Yo no era mucho de ir de compras -afirma Zaloa-, pero ahora ya no quiero comprar en esas tiendas. Y no quiero que a mis hijos les regalen ropa comprada ahí. No se trata de crear culpabilidad, pero sí de ser consciente”.

En otros ámbitos, como por ejemplo en la alimentación, hay muchas más alternativas éticas y prácticas: muchas tiendas, grupos de consumo, etc. Con la ropa no somos tan conscientes de los impactos negativos: en primer lugar, el impacto directo sobre el cuerpo y la piel, en forma de alergias, por ejemplo, por los tratamientos químicos y tintes que contienen productos tóxicos. Pero además, nos dice Zaloa: “Medio mundo está esclavizado para que podamos comprarnos ropa barata”.

Todavía no hay muchas alternativas para comprar y vender productos textiles responsables. El coste de la fabricación es alto y es difícil abrir canales de comercialización. Si vendes en una tienda, el precio final se encarece porque la tienda necesita su margen de ganancia. Por esta razón, Altrapo opta por la venta directa aunque todavía no tienen web de venta online. La ropa de marcas sostenibles suele resultar muy cara, pero más allá de lo caro o lo barato, lo que nos plantea Zaloa como punto central es que no necesitamos tanta ropa. En el mundo ya hay suficiente ropa ya fabricada como

para vestir a toda la humanidad.

Mujeres y ropa

Se debate sobre cómo la costura ha sido una actividad sobre todo de mujeres. Las mujeres de cincuenta años han renegado de la costura, y los feminismos también la han rechazado. Así, se ha perdido conocimiento y si se te hace una raja en la ropa no sabes coserla y te compras una nueva.

En este punto, Zalao afirma con rotundidad que la costura es una herramienta de empoderamiento muy buena. “La costura te hace volver a creer en ti”.

Pero también hay un reverso: la presión social por ir a la moda a bajo coste. Y la actividad de ir de compras practicada como actividad de ocio. No solo es que te guste ir bien vestida, sino que tu plan para el sábado por la tarde es ir de compras. Un entramado mercantil entre ocio y realización personal. Es terrible pero es así.

Cuenta cómo una abuela le explicó que le daba mucha pena que sus nietos no estrenaran ropa. Quizás no sea malo del todo estrenar algo de vez en cuando, pero desde luego hay que reducir las compras textiles.

Creatividad

Como ellas imparten muchos talleres, les preguntamos si la gente, en general, se considera creativa. Y nos dice que no mucho. Que la gente dice “coser no se me da bien” o “yo no soy creativa”. Y, además, se auto-exige hacer las cosas perfectas. Pero, según Zalao, la creatividad es un músculo que se trabaja. Si te pones a hacer cosas, te vienen ideas. Nos han educado para “valer” o “no valer”, y mucha gente ha interiorizado que “no vale”. Los talleres de Altrapo no son para formar a modistas. Tampoco buscan un resultado perfecto, si estás aprendiendo a coser, la costura puede salir un poco torcida. Muchas veces la ropa de confección industrial está muy mal hecha y sin embargo, a lo que hacemos nosotras mismas le exigimos que sea perfecto. Sí les parece importante llevarse a casa algo hecho por ti, un trabajo terminado y no dejarlo a medias. La satisfacción de acabar una prenda te hace olvidar los pequeños defectos.

Igual, pero diferente

Al preguntarles cómo es en concreto su manera de producir prendas, explica que al principio hacían prendas únicas, pero eso llevaba mucho trabajo. Ahora hacen prendas “en serie”, es decir, basadas en modelos que se repiten. Es un intento por mantener precios ajustados y hacer el proyecto sostenible. Si necesitas un rectángulo grande, por ejemplo, lo sacas de una pierna de pantalón. Y así, vas cortando pedazos “estándar” con los que componer el modelo. Es trabajoso y después hay que coser: En coser una mochila, por ejemplo, se tardan tres o cuatro horas. Y a ello hay que añadirle todo lo demás: local, herramientas, espacio de almacenaje, tiempo de clasificación de la ropa que les entra para reciclar, etc.

Pero como coser es una actividad mecánica, para evitar caer en una rutina total van

sacando modelos nuevos. Un miembro de Altrapo es diseñador y tiene la inquietud de diseñar cosas nuevas, seguir sacando nuevos productos. Ahora están empezando con alpargatas. Nos enseña las que lleva. ¡Son preciosas!

Artesanía y formación

Cuando le pedimos que defina un poco más con qué palabra clave describiría lo que hacen en Altrapo, Zalao piensa un poco y responde que lo que hacen es artesanía y formación. Antes se reciclaba todo por necesidad. Ahora se ha renegado de esa necesidad y las generaciones que han pasado necesidad quieren abundancia y consumo.

Pero aprender a coser y practicar la costura sigue siendo bueno. La propuesta de Altrapo es que no hay que coser solo para ahorrar dinero. Es, sobre todo, para ahorrar emisiones de CO2 y para ahorrar otros costes medioambientales y socio-laborales. A la gente joven (tanto chicos como chicas) le gusta aprender a coser porque pueden personalizar su ropa, "tunearla". Cuando aprendes a coser, valoras que coser es una actividad de ocio que reconforta. Es algo que haces por placer y que haces con las manos. Te juntas con otras a coser y... "pasan cosas".

También "pasan cosas" cuando te sientas en círculo a comer en un parque. Hemos llegado al ecuador de este Login_. Buscamos la sombra y repartimos bocadillos de tortilla y pimiento verde. Tenemos tres cuartos de hora para picar algo y caminar hasta el siguiente destino.

Después de comer vamos a Intermediae (<http://intermediae.es/>), en Matadero. Matadero es un espacio enorme, con edificios de ladrillo, al que accedemos desde el parque de Madrid Río. El calor de una primavera tardía ha llegado de repente y nos ha jugado una mala pasada. Llegamos a la oficina de Intermediae soñando con la sombra y el agua fresca.

Intermediae es un espacio de producción de proyectos artísticos basado en la experimentación y el aprendizaje compartidos que se pregunta si es posible fortalecer la producción cultural de una ciudad a la vez que se dialoga con el contexto internacional y se mantiene una vocación de proximidad con un público más amplio. Su equipo, ha diseñado y conseguido que se lleve a cabo la convocatoria Una Ciudad Muchos Mundos. Este Login_ que te estamos relatando forma parte de uno de los proyectos de investigación seleccionados.

Esta visita es un pequeño gesto de reconocimiento al equipo y al lugar en el que se gestó la convocatoria. Además, Intermediae es un buen lugar para conocer La Liminal, un proyecto muy joven de dos mediadoras culturales.

La Liminal, el nacimiento de un emprendimiento

Yolanda y Beatriz se conocieron trabajando de mediadoras culturales en el Centro Nacional de Arte Museo Reina Sofía. Ambas son mediadoras culturales en museos y centros de arte. Les interesa trabajar con la ciudad, la mediación expandida y la mirada de género: y, para ello, crean La Liminal, (<http://www.laliminal.com/>), una asociación sin ánimo de lucro. Liminal es un concepto de antropología que nombra el umbral, la zona desdibujada que hay justo antes de la transformación, entre lo que había y lo que habrá: es la zona en la que les interesa trabajar.

A Bea y a Yolanda les gusta hablar de “liminalizar” la ciudad: poner en cuestión lo hegemónico y proponer otros significados, visibilizar los discursos que tiene la ciudad, evidenciar lo que está naturalizado, supuestamente neutro y también las historias ocultas, las que son sepultadas, a la vez que se genera una reflexión colectiva.

Mientras “daban vueltas” a cómo crear una estructura para trabajar estos temas de manera sostenible, en noviembre del 2015 se abrió la convocatoria de Se Alquila, (<http://www.sealquilaproyecto.es/p/proyecto-sealquila.html>): un festival de arte contemporáneo que cada año se celebra en un espacio abandonado o infra-utilizado de la ciudad, permitiendo a jóvenes artistas mostrar su obra. Ese otoño, el festival Se Alquila, se celebraba en el barrio madrileño de Pacífico y abría un marco de reflexión sobre lo público. La Liminal presentó una actividad educativa, un recorrido por los monumentos y los espacios cotidianos del barrio en busca de la memoria de las mujeres y a partir de este momento la actividad de la asociación ha sido intensa.

A la actividad que organizaron para pasear por el barrio de Pacífico, le siguió un recorrido por la exposición de Constant en el Reina Sofía (<http://www.museoreinasofia.es/exposiciones/constant-nueva-babilonia>) y de ahí han pasado a redescubrir la historia de las cigarreras en el barrio de Lavapiés (<http://www.laliminal.com/#!/cigarreras-de-madrid/fnodw>).

La Liminal trabaja convirtiendo los recorridos que organizan en espacios de investigación colectivos. Indagan en las temáticas y los barrios que exploran, trabajo de ratón de biblioteca que busca y rebusca todo aquello generado y lo ponen en movimiento, ofreciendo recorridos para pequeños grupos. En el paseo, el conocimiento se colectiviza y se pone en movimiento posibilitando una investigación orgánica, viva, que se transforma mientras sucede con lo que está pasando y con las aportaciones del grupo que cada vez la conforma.

El hecho que Bea y Yolanda sean mediadoras culturales atraviesa por completo el planteamiento de sus actividades: No se trata sólo de elaborar rutas en las que ellas compartan sus conocimientos sino de romper las jerarquías, romper la barrera experta/guía – visitante y construir sobre la marcha un relato mientras se camina.

Su idea es plasmar cada recorrido en un objeto en el que incluir el conocimiento previo y

los descubrimientos que se dan durante y después: Hacer tangibles las rutas permite mostrar los hallazgos de la investigación, acoger las aportaciones de la colaboración, valorando los saberes que se han activado en cada paseo. La construcción de este producto, en el caso de la ruta de las cigarreras por Lavapiés, ha sido, por ejemplo, un fanzine.

Precios asequibles para cualquiera es una de las máximas de La Liminal y la sostenibilidad del proyecto y cobrar dignamente por su trabajo de investigación y facilitación, también. La cuestión económica dentro del ámbito de la cultura y la necesidad de salir de la precariedad como trabajadoras de este campo es crucial para Bea y Yolanda. El precio de cada ruta es un intento de obtener la media entre el trabajo que implica diseñar y hacer la ruta y que sea un precio asequible para las personas para las que está pensado el recorrido. Sus criterios son: estar ambas en el recorrido siempre que sea posible, mantener grupos pequeños de entre 15 o 16 personas y pensar recorridos de alrededor de 2 horas. Están cobrando 10€ por persona incluyendo el “objeto resultado”.

La Liminal ¿es un emprendimiento?

En la actualidad, tanto Yolanda como Bea, compaginan La Liminal con otros trabajos. Casi siempre son pequeños y no muy bien pagados por lo que hay que decir que sí a muchas cosas para conseguir tener renta de manera un poco más estable, razón por la cual exploran maneras que les permitan estabilizar la entrada de ingresos a través de las actividades de la asociación.

La Liminal además, tienen componente de activismo muy importante. Surge de una voluntad muy fuerte de reivindicar los relatos que se pierden por no ser hegemónicos, la historia oral que no reflejan los libros ni los monumentos, la realidad cotidiana que sostiene las vidas y sin embargo no existe. A la vez, pretende ser una alternativa laboral, deseando encontrar un equilibrio entre el tiempo que dedican a la actividad y la renta que puedan lograr.

El proyecto tiene las dos dimensiones, por un lado la activista que reivindica otra historia y otra ciudad e intenta contribuir a generar nuevos y diversos usos y por otro lado, la posibilidad de cobrar por un trabajo bien realizado. Plantean que a menudo en el mundo de la cultura parece una contradicción cobrar cuando lo que haces te apasiona. Ellas reivindican un salario digno por una actividad que les encanta, que realizan con pasión y profesionalidad.

Algunas de las intervenciones del grupo plantean la necesidad de visibilizarse como agente económico incorporando el placer al trabajo y reivindicando estas temáticas y metodologías. La ideología y la pasión no quitan valor al trabajo, al contrario.

¿Puede una mirada transformar la ciudad?

Yolanda y Beatriz están atentas a cómo su actividad se relaciona con la ciudad. ¿Está La Liminal gentrificando la ciudad? ¿Qué implicaciones tiene que grupos de personas turisten los fines de semana los barrios que recorren? ¿Mostrar lo oculto y valioso puede

tener como consecuencia la explotación y pérdida de identidad o autenticidad de los espacios visitados?

Un pequeño grupo que se reúne para charlar en la calle es algo que, de alguna manera, transforma la ciudad. “Durante el recorrido pasan muchas cosas, -nos cuenta Yolanda-, investigamos en marcha, estamos apropiándonos de la ciudad, siendo conscientes de que la ciudad no está hecha para mirar, para pasear, para los grupos, percibes la necesidad de guarecerte porque los espacios son duros, de paso, te expulsan”.

Bea y Yolanda nos dicen que este es un tema sobre el que mantienen una vigilancia permanente. No quieren contribuir al predominio del uso turístico de la ciudad sino utilizar una herramienta del turismo para generar dinámicas contrarias a las del turismo. Las vecinas se acercan y comentan su vivencia sobre los elementos que están observando y las personas que participan en la ruta, aportan durante, y una vez se ha concluido el recorrido con sus reflexiones, documentación o imágenes. La experiencia de la ruta actúa como un disparador, ofreciendo nuevos puntos de anclaje a lo que ya conocías y transformando lo que conocerás a partir de la vivencia.

La ciudad está llena de gente y de espacios de paso. Los recorridos que organizan muestran la dificultad de pasear en grupo, de pararse en una plaza a observar y charlar, las consecuencias de las aceras estrechas, la dificultad de encontrar un espacio para sentarse sin el que sea necesario consumir. La vivencia “lenta”, como paseante sin prisa de la ciudad, hace evidente la necesidad de algunos cambios que conviertan lo urbano en más habitable. Introducir, junto a los contenidos de corte historiográfico, temas transversales como la vida cotidiana, los cambios en los usos de los espacios urbanos, las emociones o la observación atenta del espacio y de quién lo habita, suscita usos y vivencias de la ciudad más inclusivos, contrarios a lo que pretende la gentrificación.

Investigar desde otro enfoque

La Liminal plantea que lo que hacen es investigación “en marcha, orgánica, colectiva”. Se identifican con la metodología de los Login_, que tampoco pretende ser absoluta. Beatriz y Yolanda, quieren transformar el concepto de investigación. “Investigadora es quien investiga” nos dicen. Abogan por salirse del método, del marco cerrado que se corresponde con la métrica académica y defienden la investigación como exploración, abogando por la parcialidad para alcanzar matices y realidades no absolutas.

Partiendo de una crítica a lo académico, que sólo permite la investigación “cuadrículada”, y a la institución cultural, que pretende mostrar la multiculturalidad, y, en realidad, muestra lo hegemónico, sus actividades combinan la historia de los lugares que pasean atravesada por la cotidianidad, las emociones y la observación del espacio, e invitan a jugar con la mirada para descubrir qué hay, qué no hay y reflexionar sobre por qué es de esa manera.

Gestión y creación

Este Login_ nos ha permitido observar de cerca la tensión entre tiempo y energías dedicados a la gestión, y tiempo y energías dedicados a la creación.

Desde un tiempo a esta parte, en pro de una mayor democracia y horizontalidad, “los jefes de equipo, de proyecto” han sido reemplazados por “coordinadoras” o “facilitadoras”. La “dirección”, cuando se feminiza, muda de estatus y se convierte en “facilitación”.

Y, por lo que hemos visto en este Login_, esa coordinación/facilitación viene a ser una especie de “trabajo doméstico” de los procesos y de los proyectos: multitarea, no especializado, con grandes exigencias de disponibilidad, en un tiempo que tiende a invadirlo todo. Esas tareas que “lo invaden” todo impiden la dedicación a aquello por lo que pusiste en marcha el proyecto y la materialización de las ideas creativas ligadas a él.

Pero estas condiciones ¿son intrínsecas a toda facilitación/gestión? ¿O hablan de cómo el director o la facilitadora (y todo el grupo) se relacionan con esa actividad de gestión?

En el Login_ anterior (Crecimiento y sentido. Crecer sin acumular) Javier nos habló sobre la práctica del ajedrez federado. Nos explicó que cada equipo tiene un capitán que todas las semanas decide quién juega y quién no, envía las alineaciones, etc. Es decir, realiza trabajo de gestión.

Sin embargo, Javier no empleó esa palabra ni señaló como problema el hecho de que el trabajo de gestión deje al capitán sin tiempo propio para su práctica del ajedrez. Seguramente no lo mencionó... porque no ocurre.

Aunque el capitán no tiene porqué ser el “mejor” del equipo (en términos de juego), pues conviene que además de buen jugador tenga capacidad de escucha, ecuanimidad, neutralidad y gestión de conflictos (es decir, de facilitación de la vida colectiva del club), es de suponer que tampoco puede ser el “peor” o el más “tonto”, pues los otros miembros del equipo le tienen que reconocer méritos y autoridad suficientes como para aceptar su liderazgo. Por tanto, un capitán que haga una muy buena facilitación pero que descuide o se quede sin tiempo para la práctica propia del ajedrez no sería funcional a la dinámica del equipo. Y no se espera que haga eso.

La socialización de género hace recaer en el tejado masculino lo relativo al hacer (la actividad), mientras que en el tejado femenino recae lo relativo al ser (la naturaleza).

La socialización masculina tiene, con la actividad (las aficiones, las pasiones, las obligaciones...), una relación distinta de la femenina, pues para la socialidad masculina el “hacer” es constituyente de su identidad.

El capitán de equipo es “el capitán” y, por esa posición, que ocupa pública y reconocidamente, está obligado a tomar decisiones y “gestionarlas”. Una buena “gestión” refuerza al equipo y al mismo tiempo refuerza su liderazgo. Por eso, de alguna manera, mientras “gestiona” y trabaja para el colectivo, sigue trabajando “para sí”.

Entonces, volviendo a la tensión entre tiempo y energías dedicadas a la gestión, y tiempo

y energías dedicadas a la creación, ¿cómo nos estamos relacionando, en nuestros emprendimientos, con el trabajo de gestión? ¿Qué es lo que hace que no lo sintamos ni creativo, ni constructivo para el proyecto, ni fuente de desarrollo personal o profesional? ¿Qué es lo que hay en la gestión, o en la manera de relacionarnos con ella, que nos hace sentirla como una carga añadida y costosa, y no como un espacio de creación? ¿Y qué de todo esto tiene que ver con la socialización de género?

Anexo

Presentación de la investigación

El proyecto Login_MicroEmprendimiento_entre_mujeres tiene su origen cuando empezamos a trabajar en planes de apoyo a emprendimientos sobre todo protagonizados por mujeres que son promovidos por las administraciones públicas como acciones contra el desempleo.

Por observación directa, y siempre en nuestro limitado ámbito de experiencia, vamos identificando algunos rasgos característicos de estos emprendimientos, rasgos que están a medio camino entre fortalezas y debilidades pero más bien tendiendo a debilidades, y que creemos que son atribuibles a la socialización de género.

Estos rasgos, a modo de hipótesis, son:

1. Los microemprendimientos entre mujeres actualizan y revalorizan los saberes domésticos relacionados con **la conservación y reproducción de la vida**. Por ejemplo, mujeres con carrera universitaria se están dedicando a fabricar jabón artesanal. No conocemos a ningún hombre con esas mismas carreras universitarias que fabrique jabón.
2. Los microemprendimientos entre mujeres ponen la atención a **las necesidades sociales** por encima de la viabilidad empresarial. Por ejemplo: se conceptualiza y se diseña un espacio de crianza poniendo el foco en una buena educación infantil, pero olvidando cuáles van a ser las fuentes de financiación que provean sostenibilidad.
3. Los microemprendimientos entre mujeres persiguen la **dimensión colectiva** y grupal por encima de la individuación personal. Por ejemplo: un grupo de amigas que quiere emprender dedica mucho más esfuerzo a consensuar cómo va a ser el funcionamiento grupal (reparto de tareas, dinero, toma de decisiones) que a conceptualizar el producto o servicio que van a ofrecer. A menudo un fracaso en la dimensión grupal conlleva al abandono del proyecto por parte de las participantes, ya que el producto o servicio a ofrecer era solo un medio para hacer juntas.
4. Los microemprendimientos entre mujeres suelen estar **fuera de los espacios de prestigio** económico y social, ya que cuando un sector se feminiza pierde prestigio. Por ejemplo, muchas mujeres con emprendimientos relacionados con la cocina y la alimentación no se reconocen a sí mismas como chefs.
5. Los microemprendimientos entre mujeres suelen estar **centrados en lo cercano, concreto y pequeño**. No es común entre las emprendedoras el tránsito de forma "gratuita" (sin esperar un resultado inmediato práctico) por distintas áreas del conocimiento científico, de la cultura, del arte... En definitiva, están ausentes de todo lo que la socialización de género identifica como "perder el tiempo". Pero la creatividad (a lo grande) requiere de espacios y tiempos donde el "tiempo" pueda

“perderse”, es decir, pueda vagar en busca de la mejor conexión, de la mejor idea, sin estar encadenado a un resultado concreto e inmediato con utilidad práctica.

En 2015, Intemerdiaæ abre la convocatoria Una Ciudad Muchos Mundos para proyectos de investigación y de creación. Presentamos Login_MicroEmprendimiento_entre_mujeres como un proyecto de investigación para ahondar en la observación de las especificidades de los emprendimientos protagonizados por mujeres, para observar cómo la socialización de género incide en la viabilidad, la orientación o el éxito de esos emprendimientos, siendo uno de los seis proyectos premiados. Como proyecto seleccionado, hemos obtenido 6.500 € (impuestos incluidos) para desarrollar esta pequeña investigación cualitativa.

La investigación se desarrolla bajo la metodología Login_.

¿Qué es un Login_?

Login_ es una metodología de aprendizaje e investigación colectiva. El mundo se ha complejizado y lo cercano, la ciudad por la que paseamos todos los días, las situaciones que nos rodean tienen múltiples capas a las que no podemos acceder a no ser que nos atravesen o que dediquemos a la exploración mucho tiempo que normalmente no tenemos.

La metodología se llama Login_ por que utilizamos una metáfora basada en la informática. Cuando te logueas en un programa informático puedes ver cómo está hecho estás dentro, ves, entiendes y puedes modificarlo y adaptarlo a lo que necesitas. Llevamos esa metáfora a lo analógico y buscamos experiencias, más que experiencias personas, que nos puedan explicar sus proyectos y mostrarnos esas capas que queremos entender. Una persona Login_ debe estar dispuesta a mostrarnos sus claves, no sólo las de éxito sino las contradictorias, las inciertas, las no logradas. Para ello intentamos generar un clima de intimidad y confianza que permita hablar de cosas difíciles.

Pensamos mucho el recorrido, los proyectos y personas que vamos a conocer, los tiempos, las paradas, los descansos... sin embargo un Login_ es de todas las personas que participan. Es una conversación .

Un Login_ no pretende darte respuestas, decir cómo se hace, qué hay que hacer qué es lo bueno, intentamos abrir un espacio donde resuenen las preguntas que cada una se haga y darte la oportunidad de conocer las respuestas que se están dando otras.

Además de una conversación un Login_ es un paseo, un recorrido. El desplazamiento por la ciudad forma parte del contenido del Login_ igual que los espacios que visitamos. El movimiento y la presencia en los espacios que nos acogen recopilan a través de los sentidos información que va más allá de los discursos. Tratamos de conocer una realidad situada, sus condiciones, su atmósfera y acceder a esas claves diversas en el lugar en el que se piensan.